

Bercelona 10 Enero 1941.

Querida esposa e hijo: Quanto senti no poderos ver ayer. Lo senti doblemente, porque a parte de privarme de vuestra vista, quien sabe lo que pensaria respecto a mi salud. La vez que principio de año, por tu hermano ya te diria que en el momento en que me llamaron para comunicarme estaba rindiendo. Quizá fue algo de la comida que me dio me sentí bien, quizá fue... yo que sé, porque la verdad mi mal principal es el de estar tanto tiempo separado del mundo. Son los nervios que no los puedo dominar y é aqui que es el principal enemigo que tengo. Ya sé que me dirás que no piense en nada y espere, pero con esas cosas que no las puedo remediar y de verdad, en contra de mi voluntad. En fin, quizá, algún día podremos hablar y entonces, juntos, los sufrimientos de uno serán un sedante para el otro. Ahora, no hablamos más de estas cosas y así de lo que es mi ilusión más grande: de vosotros. Del pequeño. De nuestro Daniel. De lo que me veo privado de realizar. De lo que quiero a cada momento. Quisiera ser un compañero de juego y más que nada, descubrir en sus ojos toda la sorpresa que deben manifestar al despertar a la vida. Pero pobre hijo, que el destino le ha reservado para estos años tan interesantes en el niño, la parte trágica de esta comedia que es la vida. Ojalá que todo llegará y con esta esperanza vivo. Con esta esperanza, que muy pronto, nosotros dos, tú y yo, podremos realizar. Podremos enseñarle todo aquello que ya antes de verlo nacer, habíamos vivido para él. Nuestras vidas ya están destruidas, pero la mía, yo la doy con plena satisfacción, así como estoy seguro, tiene que redundar en favor del pequeño. Quanto gozo poderlo ver hecho hombre y pensar que de una forma bien directa, vamos volviendo a él. Y él, sobre todo a tí, te querrá, te venerará, porque sabrá de tu esfuerzo y de tu sacrificio. Dulce compañera, yo te idolatro ya y dentro de mí, bien cerca del corazón (ya que el corazón lo tengo un

poro loco), Tu recuerdo lo tengo como en un santuario. Pobre Dolores! En  
vida, desde que la has juntado con la mía, ha sido un reflejo exacto  
de tu nombre. Pero si el nombre de pila que llevas yo no puedo cambiar-  
telo, mi nombre estará en mi pensamiento inalterable - porque también  
en el dolor hay algo dulce - si que pondré todo mi esfuerzo para hacer  
que la Dolores, muy pronto deje este sabor melancólico que lleva  
aparejado el nombre, para ser en adelante "la Lola, la Lola  
toda flamenguera, dulce, alegre, castiza, dulce, desprecupada, se-  
rena, altiva, orgullosa, llana, cariñosa y un poco sentimental, que  
es tal como a mí me gustan las mujeres. Y vivir en esta nuestra vida.  
Aquella vida que nos prometíamos ya cuando éramos novios, y que  
casi, casi, ni hemos saboreado un poquito. El pequeño? Que impor-  
ta eso! Será nuestro compañero, nuestro amigo, nuestro confidente.  
Porque, querida, yo no me conformo en este juego. Si lo hemos perdido  
ha sido porque ha habido trampa, y eso, no! hay que volver a la lega-  
lidad. Que el espejo nos delatará? Que en tu cabeza ya son a mon-  
tones los cabellos color plata y que más de un cura hay en nuestra  
rostra? No importa, si es necesario romperemos todos los espejos  
y sólo nos miraremos en el del corazón. (Lo confío en que yo no  
lo he perdido aun así). Porque el corazón, aun que fatigado, reclama  
la parte que le corresponde en el disfrutar de la vida. Perfecto,  
perfecto, también los hacíamos en las noches de aquel estío del 33. ¿Te  
acuerdas? Un personaje ha desaparecido ya de aquellas escenas. No  
adivinas a quien me refiero? La Dolly. Pobre Dolly! Un día se  
puso triste y enfermó y murió. Esto es la vida. la muerte!

C. 111. 177

Pero que pensamiento con esos? No; sean los  
mineral para un porvenir viscoso, para un maná-  
na de almendros florido. Que sólo nuestros ojos  
se detengan en la contemplación del Oro-Fin  
anunciador de ideas bellas. Colores claros. Paul,  
mucho azul, que la penumbra que es hielteja,  
se barre para siempre de nuestro sentido de apre-  
ciación.

Pero me voy alargando sin darme cuenta y me  
fiero que escriba muchas cosas, que aun que so-  
lo piense tal como las ponga en el papel, a  
ti te hagan sonreír por lo que tienen de  
infantil y se te antojen mis líneas que yo  
amo, no por el valor que puedan tener sino  
porque van dedicadas a ti, frases llenas de  
saudades. Si así lo piensas, cállalo y no lo  
digas y si te gustan, piensa que no son  
nada comparadas con mis pensamientos, que  
por lo torpe que soy, no sé darles la vida  
en el papel, que tienen en mi corazón.

Y nada mas, querida. Mi pensamiento  
constantemente esta en ti. En lo que has  
hecho, lo que eres y lo que seras para mi.

---

En este momento me acababan de hacer a  
las manos un paquete. Pero como te lo  
fuego de decir que en cosas fantasmagoras  
¿o que quisieras enfermar tu? Esta  
semana, todos los dias has venido. De mas  
juiciosa y me haras mas contento. No  
comprendes que si pero es por todas estas  
cosas? Promete que en adelante no  
haras lo que no comprendo como puedes  
resistir.

Muchos besos a Daniel, recuer-  
das a todos y a tu, en certigo, un esto beso,  
el mejor, de tu  
Witani